

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 21,20-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



20 Jesús hablaba a sus discípulos acerca de su venida: «Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que se acerca el momento de su destrucción. 21 Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas; los que estén en la ciudad aléjense de ella y los que han salido al campo no vuelvan a ella. 22 Porque serán días de castigo en los que se cumplirá todo lo que está en las Escrituras. 23 ¡Ay de aquellas mujeres que en esos días estén embarazadas o amamantando! En todo este territorio habrá una gran calamidad, y la ira se hará sentir sobre todo el pueblo. 24 Los matarán a espada y los llevarán cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los pa-

ganos hasta que se cumpla el tiempo que Dios ha fijado para ellos.

25 Habrá señales en el sol, en la luna y en los astros, y las naciones se llenarán de angustia en la tierra por el temor que les provocará el rugido del mar y de las olas. 26 La gente quedará sin aliento por el miedo, previendo lo que está por venir sobre el mundo, porque hasta las fuerzas del cielo se conmoverán. 27 Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria. 28 Cuando comiencen a suceder estas cosas, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación».

Palabra de Dios

Lc 21,20-28. El discurso de Jesús sobre los acontecimientos finales, dividido en tres partes (Lc 21,8-24; 21,25-28; 21,29-36), mezcla –por un lado– enseñanzas referidas a la destrucción de Jerusalén y del Templo y –por otro– la venida gloriosa de Jesucristo. La razón es que estos dos acontecimientos implican un juicio sobre Jerusalén y sobre la humanidad, y porque los dos –aunque se-parados por el tiempo– son percibidos como una unidad. El primero de ellos, la destrucción de Jerusalén, es figura y anticipo del segundo, de la venida gloriosa del Señor. La primera parte del discurso (Lc 21,8-24) trata sobre las persecuciones de los discípulos de Jesús y las dolorosas acciones que rodearán la destrucción de Jerusalén y del Templo, acciones que se produjeron en el año 70 d. C. por parte de los romanos. Para los discípulos del Mesías, que vendrá como Señor al fin de los tiempos, la cruz siempre acompaña su presencia en el mundo y la misión, haciéndolas fecundas.

En esta segunda parte del discurso sobre los acontecimientos finales, Jesús se refiere a los signos escatológicos que precederán a su venida. Los profetas describieron los grandes juicios de Dios sobre Israel y la humanidad trazando grandiosos cuadros en los que todo el universo se asociaba a dichos sucesos (Is 13,10; 34,4; Ez 32,7; Jl 3,3-4). El ser humano, en el momento en que debía presentarse ante Dios, aparecía acompañado por toda la creación. Jesús recurre a este mismo lenguaje y a las mismas figuras de los profetas para hablar de su segunda venida o parusía. Los signos escatológicos precursores de su venida gloriosa llenan de terror a las naciones (Lc 21,25-26), pero para sus discípulos son signos de liberación (Lc 21,28), porque Jesús, como Hijo del hombre, vendrá para implantar la justicia sobre la tierra. Como no da ninguna indicación sobre la duración que tendrá el tiempo de las naciones ni sobre la fecha del fin, de aquí la importancia –por un lado– de estar atentos, discerniendo los signos de los tiempos (Lc 21,30-31.34), y –por otro– de no perder la esperanza, porque la palabra de Jesús siempre se cumple (Lc 21,33).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿de qué habla Jesús a sus discípulos? ¿Cuáles serán las señales de su segunda venida? ¿Qué lugar ocupa Jesús en medio de las calamidades que se anuncian? ¿Cuál es la esperanza que ofrece a sus discípulos?*
- 3. Nuestro mundo convulsionado, está lleno de calamidades y signos de destrucción. ¿Dónde encontramos a Dios en medio de estas situaciones? ¿Qué signos de esperanza vemos? ¿Qué significa para nosotros el acontecimiento de la venida de Jesús con poder y gloria? ¿De qué manera concreta nos podemos transformar en signos de esperanza para este mundo?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

